

Gabriela Mistral y el Premio Nobel

Mameli Osorio Huerta - Carrera de Castellano - Universidad Católica - Temuco

Generalmente sucede con los grandes poetas o con aquellos hombres que legaron su obra al mundo, que nuestra memoria retiene sus nombres y parte de su obra, haciendo abstracción de las cosas de la grandeza de su persona.

Debido a la anterior este trabajo es una recopilación de la información de lo que un día constituyó el orgullo de Chile como fundador del continente americano.

Gabriela Mistral nació en Vicuña el 7 de marzo de 1889, y desde siempre su vida estuvo marcada por el dolor y la angustia. Desde niña su carácter se observaba retraído, en el colegio se lo acusó de indolente, solitario, sus compañeros la apodaban, tenía problemas para expresarse, luego su padre abandonaría la casa, el primer y gran amor de su vida desde entonces, en Vicuña muere su abuelo Yín Yín que era como su hijo, Chile no reconocía su obra por una actitud insegura de sus críticos. Y sin embargo, vino de su cuna una luz que estuvo muy lejos de reconocimientos, embriagada de esperanzas, amor y humildad.

El origen del Premio para Gabriela Mistral se puso en Quito, Ecuador, a iniciativa de la escritora Adela Velasco, quien escribió a don Pedro Aguirre Cerda, Presidente de Chile por entonces, para que Gabriela tuviera el apoyo oficial del Gobierno de su país, y pudiera lograr el codiciado galardón. Inmediatamente la idea fue aceptada y apoyada por don Pedro Aguirre Cerda.

En 1940 y 1941 dos agencias informativas entrevistaban a Gabriela en Estados Unidos y al ser consultada respecto a su posible postulación al Premio Nobel, ella sonrió, se cruzó nada de lo que se murmuraba: "En verdad algunas personas americanas, además de mi candidatura, eso es todo, yo no creo que tenga éxito, por mi parte siempre he tenido la menor participación en el nacimiento de esa idea" (1).

Sin embargo, su postulación cobró más popularidad al término de la Segunda Guerra Mundial, a causa de lo cual Gabriela escribió en carta a Gabriel González Videla, embajador de Chile en Francia: "La Academia Sueca procede, según me parece, muy a conciencia. En decir, en su premio a alguien que no conoce. Un escritor extranjero, para llegar a los académicos suecos, debe estar traducido al ruso, y a lo menos al inglés y al francés" (2).

Consciente de las razones de Gabriela Mistral, comienzan las conversaciones con traductores, editores y embajadas, las que terminan en el comentario y discusión del prólogo de Paul Valéry a la edición francesa de sus obras completas.

El entonces Gabriela de la designación de Valéry para prólogo de su obra, su reacción y rechazo es inmediata, explicable y lógico por lo demás, ya que Valéry es un autor alejado del espíritu americano y defensor de la poesía pura, a diferencia de Gabriela puesto que su poesía es impregnada por la experiencia, además de representar una visión totalmente nueva de nuestra continente latinoamericano enraizada en la realidad social.

El testimonio de su rechazo lo encontramos en una carta que escribe Gabriela a su amiga Matilde Ponce: "... antes conocí mi carácter, no tengo certeza viciosa y digo mi pensamiento con una franqueza un poco bruta. No retengo que se haya podido ser prólogo a Paul Valéry, el no sabe español. En la mala versión del asunto, el debe leerlo un poco, como yo lo he leído sin entender los maticados, nunca puede haber americano. Ya sé que el señor ha escrito prólogo de libros suecos, y él de él y me pongo que estaba al margen de todo entendimiento del tema."

No es que no lo alabe, lo alaba y bastante, es que él no penetra en libros hispanoamericanos, y no hay manera que pueda ocurrir eso" (3).

Se pagó el prólogo de Valéry y se encomendó otra a Miquelarena, aunque por causa del editor el prólogo que apareció fue el de Valéry, ya que el editor al tener noticias de la designación de Gabriela al Premio Nobel, se apresuró en sacar las ediciones con el primer prólogo, sin esperar el de Miquelarena.

La impetuosidad y el rumor comenzaron a hacerse evidente, Gabriela Mistral era la candidata con más posibilidades a conquistar el Premio Nobel de Literatura de 1943.



4 - AUSTRALITO ESCOLAR, Viernes 8 de diciembre de 1971

El Diario Austral, Temuco.

Rafael Alberti, famoso poeta español, se encontraba en Chile en esa fecha invitado por la Universidad de Chile, para dictar varias conferencias, por lo que el miércoles 14 de noviembre, la revista VEA de Chile publica en sus páginas contraluz una entrevista realizada en la casa de Pablo Neruda y al preguntarse: ¿Qué opinas de la Mistral y la posibilidad que obtenga el Premio Nobel? Alberti responde: "El Premio Nobel es para vidas cumplidas y la Mistral cumplió la suya. Nadie mejor que ella tiene derecho a ese premio. Lo que no entiendo es por qué ella opina que Neruda tiene mayor derecho". Neruda estaba a su lado, y agregó pausadamente: "Yo tampoco lo entiendo, Neruda es el escritor más culto de todo el continente".

Por fin la esperanza y el sueño de muchos, escritores y músicos que reconocían la belleza sublime de la expresión mistraliana, se concretó en realidad y el 12 de noviembre de 1943, la Academia Sueca concede a Gabriela Mistral el Premio Nobel de Literatura.

El júbilo y alegría no se dejó esperar, las agencias noticiosas del mundo entero se preocuparon de dar a conocer este país que entre máxima riqueza probaba poesía.

EL DIARIO AUSTRAL de Temuco daba a conocer en su primera página la noticia el día viernes 14 de noviembre de 1943. "Gabriela Mistral obtiene el Premio Nobel de Literatura, el premio accede aproximadamente a los 41.000 dólares", y agrega: "Gabriela Mistral escuchó por radio la noticia de que se le había otorgado el Premio Nobel."

Se intentó de no haber podido compartir la noticia con los amigos, el cual se quedó la vida hacia dos años.

Gabriela Mistral recibió a los representantes de la prensa en su departamento, poco después que la noticia se difundió, y les pidió que transmitieran un mensaje a sus amigos, quienes la habían ayudado a obtener el premio. Van sus agradecimientos a Adela Velasco de Gueyquil, quien fue la primera que tuvo la idea de presentar mi candidatura al Premio Nobel y que escribió en tal sentido al Presidente Aguirre Cerda y a su esposa, doña Juanita, en sus países latinoamericanos hay escuelas que llevan mi nombre. Desearé enviar mi cariño a todos los niños de esas escuelas, me siento feliz de haber recibido este premio."

Como tal testimonio del comportamiento de Chile con Gabriela Mistral en la página editorial del mismo año y día, doña Ana Figueroa.

Chile apenas tendrá razón para sentir un orgullo cálido y sin ostentación porque le ha sido otorgado y porque cuando la intelectualidad del mundo dedicará a Gabriela Mistral como la más grande poeta, Chile sólo podrá reconocer que su propia espiritual le quita las prerrogativas de compartir la gloria literaria de la Mistral. Porque esta honra que sólo podemos gozar con satisfacción rebasa los límites de un orgullo nacional y le corresponde legítimamente al continente americano. Toda a su patria ella el haber nacido en ella y haber sufrido la angustia de su destino y la incongruencia de sus compatriotas... De allí que si bien es cierto que cuando en sus versos a esta tierra chilena que a pesar de todo ama tanto, canta con más vigor y más altura el sentimiento simple, natural y grande del amor, la humanidad y la muerte, universal y cálido a los individuos de todos los latitudes."

Horacio Miranda representante de la revista Vea en Brasil, comenta la despedida de Gabriela desde Rio de Janeiro al partir a recibir el Premio: "... a su regreso de Suecia irá a Chile, ya comienza a hacer memoria de sus viajes y de los lugares que visitará. Pero en camino, la habilitado más de media hora ante ella está gente que ha venido a verla, para conocer sus impresiones respecto al merecido premio con que se la ha honrado, y ella hasta ahora ha querido como asistente de esta gloria. Da la sensación de que en ella existen dos Gabrielas Mistral, la maestra emotiva y sencilla, que está junta a nosotros, y la otra, la poetisa de línea mundial. En tan grande su modestia, que en ningún momento ha enumerado sus obras, ni ha hablado de sus horas de trabajo. Nos ha ido conversando como una infatigable viajera que repasa sus conocidos, y las obras de ellos, pero parece ignorar a sí misma".

Los homenajes de los intelectuales del mundo entero se manifestaron a través de Universidades e Instituciones Culturales, sin embargo, Gabriela recibe los homenajes recibidos como siempre y vierte los honores hacia su patria y en nombre de Chile emprende el viaje a Estocolmo desde Brasil a Escandinavia en el vapor sueco "Ecuador", la acompaña la señora Beron, ministra de nacionalidad sueca, fue un viaje triste lleno de recuerdos.

Enrique Gajardo Villaverde, relata en "El Mercurio" de Santiago, el acontecimiento en la capital sueca.

"La ceremonia de entrega del Premio tuvo lugar en el Teatro de Concertos de Estocolmo, el 10 de diciembre de 1943, en presencia del Rey Gustavo V, de todos los miembros de la casa real, de los altos dignatarios del Estado, del cuerpo diplomático y de lo más grande de la sociedad y de la intelectualidad suecas. En el presencio, además de plantas y flores y con las banderas de los países a los cuales pertenecían los galardonados, se sentaron todos los miembros de la Real Academia de Letras de Suecia y en el primer plano los seis personas que este año recibían los premios de Física, Química, Medicina y Literatura. Gabriela Mistral era una de esas seis personas, vestida con un traje de terciopelo negro de elegante sencillez. El último premio entregado ese día fue el de Literatura. Más el elogio de la poetisa chilena se tradujo al



EL REY GUSTAVO de Suecia hace entrega del Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral.

sueco, el poeta Hjalmar Gullberg, y gran parte de su discurso fue pronunciado en órfreco castellano, el texto presentaba un aspecto imponente con las señoras hispanas ataviadas, hombres vestidos de frac. El Rey y los miembros de la Casa Real hacían vistosos uniformes.

De pronto se hizo un gran silencio que fue roto por un llamado de "atención" de largas trompetas de plata, enseguida en el momento por marzianos de la flota de guerra sueca. Acto seguido, el secretario de la Academia volvió a Gabriela Mistral en voz alta a descender del escenario hasta la primera fila de platea donde estaba ubicado el Rey, quien procedió a hacerle entrega del premio y a felicitarla efusivamente. Poco más allá, el que recibía estas honras, que asomó entonces la representación de Chile en Suecia, sentía que un escalofrío recorría todo su cuerpo y que sus ojos se inundaban ante la emoción producida por el triunfo de una chilena y por la consagración a los más alta gloria literaria de la moderna profecía que en un apartado rincón de la patria destacó la mente de estos campesinos y formó sus caracteres en el amor a la patria y a sus semejantes.

De regreso a su hotel después de terminada la ceremonia y como le preguntaron si se había sentido muy nervioso, me contestó: "No, estoy tranquila, con mi pensamiento puesto en mi sublime maestro fallecido, con el que vivía en Brasil y que era para mí como un hijo, pero al regresar a mi ciudad, después de recibir el premio y subir los grados de la pequeña escalinata que daba acceso al presencio, sentí como se me fundían las rodillas."

Gabriela Mistral permaneció un mes en Suecia y recibió los mayores honores de parte de los organismos e instituciones más representativas de Suecia. Se ganó el corazón de los suecos la mujer que había escrito cosas tan bonitas para los niños y los recordaba la gran escritora sueca y también sueca, Selma Lagerlöf."

Parte del discurso pronunciado por Gabriela en aquella oportunidad fue el siguiente: "... Hija de la desventurada chilena, me complace tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática sueca, cuya originalidad consiste en reafirmarse constantemente por las creaciones sociales más valiosas. La operación admirable de espigar una tradición de materiales nuevos, conservándose dentro el núcleo de las viejas virtudes, la aceptación del presente, son una buena muestra y contrapeso para el continente americano un ejemplo magistral."

Los homenajes continuaron y sin embargo, no hicieron nada a su modestia.

Con el dinero del premio, fuera de comprarse una casa en la ciudad de Buenos Aires, en California, lo repartió entre los amigos más necesitados.

Después de casi 30 años vuelve a Chile en 1954, porque entre madre la invitó y Neruda la recibió con las siguientes palabras: "Esta madre sin hijos parece ser de todos los chilenos, su palabra ha interrogado y aclarado por todo nuestro territorio, desde sus valles más fríos y lejanos hasta la patria ardiente del salitre y del cobre, ella ha labrado cada uno de los subsistemas de Chile, desde el arribado mar Pacífico hasta los hijos de los últimos árboles australes, los pequeños hechos y las pequeñas vidas de Chile, las piedras y los hongos, los panes y las flores, las sierras y la poesía han recibido la alabanza de su voz profunda. Ella misma es como una parte de nuestra geografía, historia y literatura, economía y sociedad."

Por último, creemos que Gabriela más que ganadora del Premio Nobel, fue la ganadora de la esperanza, recibió Gabriela el reconocimiento y agradecimiento en ese más allá que siempre han presente en su obra, gracias por haber sido humana, gracias por haber sido poeta, gracias por su canto eterno que jamás se apagará, gracias por haber sido Gabriela.

NOTAS: (1) y (2) Augusto Aguilera: Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile.

(3) Mario Ferrer: Premios Nacionales de Literatura, ediciones Ercilla, Tomo II, Santiago, Chile, 146 Págs.

701425

Gabriela Mistral y el Premio Nobel [artículo] Manuel Osorio Huerta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Osorio Huerta, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral y el Premio Nobel [artículo] Manuel Osorio Huerta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile